

VALLEJO EN EL IIº. CONGRESO INTERNACIONAL DE ESCRITORES

José Ignacio López Soria

Hace sólo unos meses dimos a conocer en *Hueso Húmero*¹ el fragmento publicado por *International e Literatur* del discurso que pronunciara Vallejo en el IIº. Congreso Internacional de Escritores (1937). La continuación en la búsqueda nos ha llevado a dar con el mencionado discurso, prácticamente completo, y con algunas noticias que pueden contribuir a situar las palabras de Vallejo en su contexto. Nos referimos concretamente a la versión del discurso de nuestro poeta aparecida en la revista alemana *Das Wort* (*Literarische Monatsschrift*, Moscú) que dirigían B. Brecht, L. Feuchtwanger y W. Bredel. La versión aparecida en *Das Wort* es prácticamente completa e incluye una reflexión teórica que fue suprimida en la versión publicada por *International e Literatur*. Conviene tener presente que en ambos casos se trata de versiones en alemán de las palabras de Vallejo. Nosotros las retraducimos al castellano con la única intención de abrir una perspectiva de investigación a los especialistas en Vallejo, a quienes tocaría, dado su mejor conocimiento del léxico vallejiano, continuar la búsqueda y tratar de reconstruir lo que pudieron ser las palabras textuales de nuestro poeta. Para esa reconstrucción, además de *International e Literatur* y *Das Wort*, examinadas ya por nosotros, habría que buscar en otras revistas y diarios en lo que sabemos que aparecieron noticias sobre los congresos de escritores (*Deutsche Volkszeitung*, *Pariser Tageszeitung*, *Ce Soir*, *Nationalzeitung* y las versiones inglesa, francesa y rusa de *International e Literatur*). No se excluye la posibilidad de que el discurso en cuestión apareciese en castellano en alguna publicación española de la época.²

1. "Vallejo y Arguedas en *Internationale Literatur*." *Hueso Húmero*. Lima, (4):
2. Estudios sobre los congresos:
 - Blasco, Ricard - El valencianisme cultural durant la Guerra Civil. *L'Espill*. Valencia, (1/2): 95-169, primavera-verano 1979.
 - Scheider, Luis Mario - *Inteligencia y guerra civil en España*. Barcelona, Ed. Laia, 1978.
 - Aznar y Soler, Manuel - *Pensamiento Literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*. Barcelona, Ed. Laia, 1978.La editorial Laia ha anunciado además un tercer tomo de textos y documentos.

Para situar las palabras de Vallejo hay que tener en cuenta algunos datos sobre los congresos de escritores y sobre la problemática de los intelectuales en los años 30.

En 1934, como respuesta a la política de frente popular puesta en marcha por la Komintern, comienza a incubarse entre los intelectuales progresistas de Europa la idea de formar un frente para defender la cultura de los embates de la "barbarie" fascista. El problema viene, sin embargo, de muchos más atrás y tiene que ver no sólo con la organización de los intelectuales sino con la responsabilidad profesional del escritor y con la problemática de la dación de forma.

Es sabido que en buena parte de los escritores europeos de las primeras décadas de nuestro siglo arraigó ese sentimiento de desamparo que en filosofía se tradujo en la madre nutricia de los existencialismos. El problema estaba en saber a qué atenerse en esa sociedad burguesa que se había vuelto definitivamente prosaica —como pronunciara Hegel— y había arrinconado al escritor hasta obligarlo a vivir en la superficie fragmentada de la realidad. Desde esta situación de desamparo se abre el escritor a la tarea que le es propia, la dación de forma, acentuando el carácter aparentemente fragmentado de lo real y dando origen a los movimientos artísticos que van del naturalismo al surrealismo pasando por el impresionismo y el expresionismo. El fruto de estos movimientos es una literatura rica en la búsqueda de nuevas vías de dación de forma y sembrada de actitudes de rechazo frente a los modos de vida burgueses. Hasta los años 30 los escritores pudieron quedarse todavía en esta actitud contestataria que implicaba el rechazo de lo establecido pero no suponía necesariamente su superación ni la identificación del escritor con las nuevas fuerzas que apuntaban en el proceso histórico. Muy pronto, sin embargo, el inicio del hitlerismo y el fortalecimiento de los fascismos, expresiones de la cultura burguesa (Gorki), obligará a los intelectuales a "acercarse al pueblo" (Vallejo) y a repensar las funciones que les toca desempeñar como intelectuales. Se trata entonces de formar un frente para defender la cultura contra la "barbarie" fascista (Aragon), se trata de dilucidar la responsabilidad del escritor (Vallejo) y finalmente "se trata del realismo" (Lukács). Tres son, pues, los problemas que la dinámica misma de la realidad ha puesto sobre el tapete: la organización de los intelectuales, la función social del escritor y del artista, y la problemática de la dación de forma.

Preocupado por el problema de la organización de los intelectuales, el Comité Ejecutivo de la Komintern había creado la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios que tenía su sede central en Moscú. Poco después se crea en Berlín la Liga de Escritores Proletario-Revolucionarios que actúa bajo la dirección de la Unión Internacional e, indirectamente, de la Komintern. Órgano de estas organizaciones es precisamente la revista *International e Literatur*³ en sus diversas versiones. En el citado artículo de Hueso Húmero hicimos conocer que Vallejo figuró durante varios años entre los colaboradores permanentes de *International e Literatur*. Ello permite suponer la existencia de algún tipo de relación

3. *Internationale Literatur*. Das Zentralorgan der Internationalen Vereinigung Revolutionärer Schriftsteller. Moskau. Año 1, n. 1, 1932 - Año 15, n. 11/12, 1945. Ver el extracto del discurso de Vallejo en 7(10): 140-141, 1937.

entre Vallejo y las mencionadas organizaciones de escritores. Parece, sin embargo, que estas organizaciones ya en marcha reunían preferentemente a escritores ya ligados con los partidos comunistas. Era necesario, por tanto, ampliar el círculo de influencia creando una organización que reuniese en general a todos los intelectuales progresistas. A esta necesidad responde el llamado de Louis Aragon al convocar en París el I Congreso Internacional de Escritores bajo el lema de “vuelta a la realidad”. Intentaba Aragon formar una especie de frente popular de escritores y artistas para defender la cultura de los ataques del fascismo.

El congreso se reunió efectivamente en París del 21 al 25 de junio de 1935. Acudieron a él gentes de muy diversas tendencias y generaciones: E.M. Forster, Klaus, A. Gide, A. Malraux, M. Andersen-Nexö, H. Marchwitza, A. Huxley, B. Brecht, J.R. Becher, M. Brod, A. Seghers, H. Mann, L. Leuchtzwanger y muchos otros escritores de España, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia. Se recibieron las adhesiones de M. Gorki, R. Rolland y Th. Mann y se formó al final una asociación internacional en cuyo cuerpo directivo figuraban Gorki, Rolland, Th. Mann, Shaw, Sinclair Lewis, Th. Dreiser y J. Dos Passos.⁴

En julio de 1936 tuvo lugar la llamada “conferencia de Londres” que reunió sólo a algunos directivos y miembros de la asociación internacional de escritores.

El II Congreso Internacional de Escritores tuvo como sedes Madrid, Valencia y Barcelona y cerró sus trabajos en París el 17 de julio de 1937. Se reunieron en él escritores de 28 países. Poco después, en octubre de 1937, publicó *Internationale Literatur*⁵ fragmentos escogidos de trece de los discursos pronunciados en el congreso. La preferencia por los latinoamericanos es evidente pues de los trece fragmentos recogidos cuatro son de escritores de América Latina (R. González Tuñón, C. Vallejo, N. Guillén y V. Sáez). La revista *Das Wort*⁶ recoge 25 discursos y de manera más completa que *Internationale Literatur*. Se recogen aquí los discursos de los latinoamericanos nombrados y de R. Alberti, Alvarez del Vayo y J. Bergamín, entre los españoles, además, entre otros, de los discursos o adhesiones de B. Brecht, L. Leuchtzwanger, L. Hughes, H. Mann, R. Rolland, L. Renn y A.L. Strong.

Alberti subraya la importancia del romancero en la literatura española considerándolo un género típicamente popular. Bergamín habla en nombre de los escritores españoles y latinoamericanos y pide la solidaridad con la España republicana y con la Unión Soviética. Brecht llama la atención sobre la “zona de peligro mortal” en que ha entrado la cultura a causa del fascismo. Guillén se presenta como un negro cubano, portador de la simpatía de Cuba hacia el pueblo español. El norteamericano Langston Hughes da cuenta del problema de la discriminación racial contra los negros en su país. Vicente Sáez, de Costa Rica, habla so-

4. *Internationale Literatur*. Moskau, 5(9): 3-40, 1935.

5. *Internationale Literatur*. Moskau, 7(10): 52 s., 1935.

6. Zum Kongress. Zweiter Internationaler Kongress der Schriftsteller. *Das Wort*. Literarische Monatsschrift. Moskau. 2(10): 52-92, Okt. 1937.

bre las luchas antiimperialistas que se desarrollan en América Latina. El argentino Raúl González Tuñón recuerda los lazos que unen a los pueblos de América y de España.

Das Wort publica como introducción a los discursos un escrito de Karl Obermann que dice recoger el sentir del congreso.⁷ El II Congreso Internacional de Escritores es entendido por Obermann como el testimonio público de escritores de 28 países de su “vuelta a la realidad”. El realismo es, en la interpretación de Obermann, una toma de posición del escritor frente a los acontecimientos del presente. El enorme afiche de García Lorca que pende sobre los congresistas reunidos en París indica que la realidad a la que hay que volver no exige ninguna discusión sino una acción inmediata. Y la acción se traduce en una tarea muy concreta: defensa de la cultura contra la guerra y el fascismo y defensa de la España republicana. No se trata entonces de discutir sobre las ventajas del realismo con respecto al surrealismo —que para Obermann son evidentes— sino de decidirse a actuar en favor de la evolución progresiva y contra la barbarie fascista. Por eso el carácter del congreso se resume en la aclaración de la tarea y de la responsabilidad del escritor frente a la situación actual. Ramón Sender había dicho que “la cultura no es otra cosa que la más elevada expresión de la dignidad humana” y Jean Richard Bloch que “el rol del escritor que lucha por la libertad no es escribir la historia sino hacer la historia”. De aquí deduce Obermann que la decisión por el realismo en literatura no es una decisión por la forma sino por un contenido determinado. El problema del contenido —dialécticamente separado de la forma— se convierte, por tanto, en la cuestión fundamental de la tarea y responsabilidad del escritor en función de las exigencias de la realidad inmediata. Se trata, dirá Obermann, de “conformar el contenido de tal manera que sirva a la evolución”, es decir al desarrollo de la libertad, la justicia y la dignidad humana. La literatura así entendida se convierte en “la verdadera vicaria de la libertad y de la dignidad humana”. No cabe, por eso, neutralidad alguna en el escritor. Como no cabe tampoco la mera denuncia. “Los tiempos de las frases han pasado, el escritor debe estar listo para la acción”. Y la acción se traduce en una toma de partido en favor de la república española.

En este contexto de dilucidación de la responsabilidad del escritor, de fortalecimiento de la organización internacional de escritores y de vuelta al realismo se produce el discurso de Vallejo. La organización afianza su carácter internacional precisamene en el congreso de 1937. El problema de la responsabilidad del escritor tiende a concretarse, dadas las urgencias presentadas por la guerra española, en el cumplimiento de tareas inmediatas. Y la vuelta al realismo, se supone que abandonando el surrealismo ambiental, intenta hacer de la literatura una especie de testimonio de la barbarie fascista y de la heroicidad del pueblo español. Los escritores que llegan al congreso desde las trincheras de las brigadas internacionales parecen querer reducir la literatura a una suerte de “parte de guerra”. No es casual que algunos de estos escritores —concretamente los alemanes que se agrupaban alrededor de la revista Das Wort y que peleaban

7. Obermann, Karl - Zur Schlussitzung des II. Schriftsteller Kongresses. Das Wort. Moskau, 2(10): 3-8, Okt. 1937.

ahora en el frente español— hubiesen sido fervorosos defensores de la reducción de la literatura a la condición de “parte de lucha” de los movimientos obreros, interpretando el realismo en la línea de un presentismo inmediateista y de cortas miras. Al paso de estas tendencias saldrá Lukács con su célebre, pero normalmente desconocida y frecuentemente tergiversada, teoría del “gran realismo”. No es éste el lugar para tratar sobre las polémicas estéticas y literarias de los años 30, pero había que hacer al menos una referencia a ellas porque se hicieron presentes en los discursos del II Congreso Internacional de Escritores y se advierten como trasfondo de las posiciones defendidas por César Vallejo. Con ello no queremos sino delinear a grandes trazos el marco referencial del discurso de Vallejo y, de paso, insinuar una perspectiva de análisis de nuestra literatura que ha sido preferida por nuestros estudiosos. ¿Qué tiene que ver la extendida polémica sobre el realismo con nuestra producción literaria de los años 30 en adelante?

La revista *Das Wort*, en donde aparece el discurso de Vallejo, es iniciada en Moscú en 1936 por Brecht, Feuchtwanger y Bredel, y deja de aparecer en marzo de 1939. Entre sus más frecuentes colaboradores están Becher, Benjamin, Balk, Bloch, Günther, Kerr, Kisch, Kurella, Lukács, los dos Mann, Marchwitza, Marcuse, Ottwalt, Piscator, Plivier, Renn, Seghers, Scharrer, Winer, Zweig, Balázs y Gabor. Muchos de los nombrados, además de otros que no detallamos, fueron fervorosos partidarios del surrealismo y luego —o al mismo tiempo— de la literatura como “parte de guerra” o como “parte de lucha” de los movimientos obreros. En las páginas de *Das Wort* (junio de 1938) se publica el célebre debate sobre el expresionismo, en el que participa Lukács con el artículo titulado “Se trata del realismo”.⁸ Desde el número de diciembre de 1936 comienza la publicación de composiciones poéticas y narraciones cortas e informes procedentes de los combatientes en la guerra española. La revista en general puede entenderse como el órgano de expresión de Bertolt Brecht y su grupo, en cierta oposición a *International e Literatur*, en donde domina la influencia de Lukács y su grupo. Reproducimos a continuación el discurso de Vallejo⁹ tal y como aparece, aunque retraduciéndolo al castellano, en *Das Wort*:

“Os traigo el saludo de mis camaradas, a vosotros que con fuerza sobrehumana, con una tenacidad nunca conocida en la historia, sostenéis una lucha que ha despertado eco en el mundo entero. Sabéis que el Perú, igual que otros estados sudamericanos, vive bajo el dominio de una dictadura implacable, de una dictadura que rebasa todos los límites. En las calles de Lima ni siquiera se permite hablar en voz alta sobre la república española, pero los escritores, pese a todo, han podido organizar una campaña de propaganda que penetra hasta en los más oscuros rincones del país.

Quisiera resaltar algo que, a mi manera de ver, ha sido hasta ahora dejado de lado a lo largo de la discusión: la responsabilidad del escritor frente a la historia

8. Lukács, Georg - Es geht um den Realismus. *Das Wort*, Moskau. 3(6): 112-138, Juni 1938. Hay versión castellana, hecha por Manuel Sacristán, en: Lukács, Georg - *Materiales sobre el realismo*. Barcelona, Grijalbo, 1977, p. 7-46.

9. (Discurso de Vallejo). *Das Wort*. Moskau, 2(10): 85-86, Okt. 1937.

y ante todo frente a los difíciles momentos de la historia. El deplorable estado de conciencia profesional de muchos escritores ha sido ya señalado con acierto por el colega holandés Bronwer.

Hablemos un poco sobre esta responsabilidad pues hoy más que nunca están obligados los escritores libres a acercarse al pueblo. Las barreras levantadas por las clases dominantes deben caer.

Desgraciadamente la conciencia y el sentimiento de responsabilidad profesional de la mayoría de los escritores no han evolucionado suficientemente. Muchos escritores están todavía del lado del fascismo porque les falta precisamente la responsabilidad, la conciencia profesional; pero las mejores ideas, la mejor calidad están de nuestro lado. Prueba de ello es que en este congreso se han dado encuentro los mejores escritores para abogar por la causa del pueblo español.

Otro signo de la falta de sentimiento de responsabilidad es que todavía muchos escritores se callan ante las persecuciones. Sería de desear que en estas horas de lucha despertase también la actividad de estos escritores y que quienes hasta ahora han callado alzasen su voz e incitasen los ánimos a protestar contra la tiranía. . .

Cuando se supo que el Quinto Regimiento, a costa de algunas vidas humanas, había salvado los tesoros artísticos del palacio del duque de Alba, hubo algunos intelectuales que preguntaron: ¿es posible que el concepto de cultura esté tan degenerado que lleve al hombre a hacerse esclavo de un cuadro o de una pintura hasta ofrendar su vida con gusto por ella?

Nosotros entendemos el concepto de cultura de otra manera: para nosotros los museos y los cuadros que en ellos penden tienen aliento vital y son para nosotros testigos y compañeros de batalla en la lucha por la cultura de la humanidad!

Debemos tener clara nuestra tarea. Cuando volvamos a nuestros países debemos no olvidar al combatiente pueblo español. Todo debe ser allí movilizado en favor de la república española. ¡Con cuánta emoción se esperan en todos los círculos, entre los literatos y entre los trabajadores, noticias, libros, folletos, pancartas de España! ¡Con cuánta alegría se saluda a los mensajes y a sus portadores!

Yo propongo que se organice una campaña de propaganda de intelectuales: la España legal puede estar orgullosa de sus artistas y escritores, ya que todos los verdaderos artistas se han puesto a su disposición. -- ¡Sudamérica les espera! América espera que le transmitan la voz de España, que estimulen a los comités de ayuda, a los grupos de intelectuales que en Sudamérica luchan por España.

Los nombres de los poetas españoles, de los jóvenes y de los viejos, son al otro lado familiares. Hay hasta un culto a Machado. Y las masas saben quién es Rafael Alberti, quién Bergamín, León Felipe, Prados, Altolaguirre, Cernuda, Aleixandre, Serrano Plaja, Rafael Dienste, Miguel Hernández, Gil Albert, Apari-

cio Petero. En la tierra de Rubén Darío y José Asunción Silva, de Herrera Reissig, Enrique Banchs y de nuestro querido Pablo Neruda no fueron nunca los poetas de España tan conocidos y tan venerados como hoy. ¡Y aquí, entre lágrimas y sonrisas, abro yo mi ardiente corazón sudamericano, mi corazón español, que nunca se sintió más español: en el afamado y entrado en años Antonio Machado saludo a la elevada tradición de España, en memoria de Federico García Lorca renuevo yo la protesta de toda Sudamérica contra el crimen sin límites del fascismo!”

Hasta aquí las palabras de Vallejo. Las diferencias con el aparecido en *Internationale Literatur*, además de la longitud, son meramente estilísticas y por lo mismo hay que atribuir las a la diversidad de los traductores al alemán. Bastan algunos ejemplos para hacer caer en la cuenta de estas diferencias.

El texto de *Das Wort* utiliza el “vosotros” (*Ich bringe euch. . .Ihr wisst*), mientras que *Internationale Literatur* prefiere la forma “ustedes” (*Sie wissen*), lo mismo puede decirse del uso indiferenciado de latinoamericano y sudamericano. La frase en la que se advierten más variaciones es la siguiente: “*Als wir erfahren, dass das Fünfte Regiment, um den Preis mehrerer Menschenleben, Kunstschätze aus dem Palast des Herzogs von Alba gerettet habe, fragten sich einige Intellektuellen. . .*” (*Internationale Literatur*); “*Als man erfuhr, dass das Fünfte Regiment, um den Preis einiger Menschenleben, Kunstschätze aus dem Palast des Herzogs von Alba Gerettet hat, gab es einige Intellektuelle, die gefragt haben. . .*” (*Das Wort*). También se advierten algunas variaciones en otra frase: “*Und ich schlage vor, dass ein intellektueller Kreuzzug organisiert werde. . .*” (*Internationale Literatur*); “*Ich schlage vor, dass ein Propagandafeldzug der Intellektuellen organisiert werde. . .*” (*Das Wort*). Finalmente al concluir la intervención hay también un pequeño cambio: “*. . . lege ich mein glühendes lateinamerikanisches Herz nieder*” (*Internationale Literatur*); “*öffne ich mein glühendes südamerikanisches Herz*” (*Das Wort*). La versión de *Das Wort* es evidentemente más completa que la aparecida en *Internationale Literatur*, pero incluso en ella hay una vez puntos suspensivos (al final de párrafo quinto: “*gegen die Tyrannei zu protestieren. . .*”), lo que permite suponer que también aquí se suprimieron algunas de las palabras pronunciadas por Vallejo. En cualquier caso puede suponerse que no fue mucho lo suprimido puesto que la mayor parte de los discursos, incluso aquellos que parecen estar completos, son de una longitud parecida o menor que la del de Vallejo. Sin embargo, la dirección de *Das Wort* hace constar que “*Los discursos del congreso publicados en este número han sido, en su mayor parte, muy abreviados. Otros discursos —especialmente las importantes exposiciones de muchos escritores franceses y soviéticos— son publicados en el número 10 de Internationale Literatur*”.¹⁰

Un año después del congreso, exactamente el 25 de julio de 1938, tuvo lugar en París la conferencia extraordinaria de la Unión Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.¹¹ Participaron en ella Thomas Mann, Louis Aragon

10. Zu den Kongressreden. *Das Wort*. Moskau, 2(10): 94, Okt. 1937.

11. Zum Kongress. *Pariser Kongress der Schriftsteller. Das Wort*. Moskau, 3(10): 109-127, Okt. 1938.

(secretario general de la mencionada organización), Jean Cassou, Amadeo Ugolini, Ernst Toller y Anna Seghers. Trataba la conferencia extraordinaria de analizar lo hecho hasta entonces y de proponer nuevas actividades para oponerse a la agresión fascista. Después de aprobar una resolución en la que se afirma la solidaridad con los pueblos agredidos (España, China y Checoslovaquia),¹² se proponen como posibles sedes para el III Congreso Internacional de Escritores, Nueva York y México. Louis Aragon en su alocución dedicó unas palabras a los miembros de la Unión Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que habían desaparecido. Con respecto a Vallejo dice lo siguiente:

“Después le tocó el turno al gran poeta peruano César Vallejo. En él se juntan de singular modo los caracteres de una alta cultura poética, de ninguna manera ignorada por Europa, y los de un escritor de lengua española con singular maestría. La lengua de los conquistadores y la de la tradición inca se juntan en este descendiente de la antigua estirpe peruana en una síntesis admirable que hace de Vallejo no sólo un poeta sino un luchador por el socialismo.”¹³

12. Resolution der Internationalen Schriftsteller-Vereinigung zur Verteidigung der Kultur. *Das Wort*. Moskau, 3(10): 139, Okt. 1938.

13. Aragon, Louis - (Pariser Kongress der Schriftsteller). *Das Wort*. Moskau, 3(10): 111, Okt. 1938.